

Cultivando insistencias: el rol de las mujeres conuqueras en la agricultura campesina y comunitaria en la Venezuela contemporánea

Esquisa Omaña

Laboratorio de Ecología Transdisciplinaria para el Bienestar Humano. Centro de Ecología. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

<https://orcid.org/0000-0003-4819-3916>

Lilia Ana Márquez-Ugueto

Doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Diana Itzu

Catedra África. Universidad Bolivariana de Venezuela.

Resumen

Analizamos el rol de las mujeres conuqueras en Venezuela como pilares fundamentales de tramas comunitarias que sostienen la vida desde sistemas agroalimentarios locales. Mediante un enfoque cualitativo develamos la experiencia sexuada de la producción, interseccionada con la clase y raza. Los hallazgos destacan rutas emancipatorias colectivas para la reproducción ampliada de la vida destacando al conuco como eje de resistencia campesina venezolana y a las mujeres conuqueras como protagonistas en producción agroalimentaria, cohesión comunitaria y economías solidarias: lideran cooperativas, sostienen economías de valores de uso, tejen redes de cuidado ecosistémico y generan organizaciones encariñada. Sus prácticas integran cuidados, reciprocidades y autonomías territoriales, trascendiendo estereotipos de género para visibilizar agencia plena en contextos de crisis. Mostramos al conuco como el territorio expandido de vida comunal, y a las mujeres como guardianas que impulsan resiliencia comunitaria ante la crisis civilizatoria, priorizando políticas del deseo colectivas y una práctica productiva con una racionalidad reproductiva.

PALABRAS CLAVE: Mujeres Conuqueras, Conuco, Reproducción de la vida, Resiliencia comunitaria

Abstract

We analyze the role of peasant women in Venezuela as fundamental pillars of community networks that sustain life through local agri-food systems. Using a qualitative approach, we uncover the gendered experience of production intersected with class and race. The findings highlight collective paths to emancipation for the expanded reproduction of life, highlighting the conuco as the axis of Venezuelan peasant resistance and women farmers as protagonists in agri-food production, community cohesion, and solidarity economies: they lead cooperatives, sustain use-value economies, weave networks of ecosystem care, and generate caring organizations. Their practices integrate care, reciprocity, and territorial autonomy, transcending gender stereotypes to make full agency visible in contexts of crisis. We demonstrate that the conuco is an expanded territory of communal life, challenging capitalist patriarchy, and that women, as guardians, drive resilience in the face of the civilizational crisis, prioritizing collective politics of desire and reproductive rationality.

KEYWORDS: Mujeresconuqueras, Conuco, Reproduction of life, Communal resilience

Introducción

La agricultura familiar y campesina en Venezuela se sostiene principalmente sobre la base de sistemas de conocimientos agroalimentarios que comparten la práctica del conuco (Camico, et al. 2021). A grandes rasgos el conuco engloba sistemas agroalimentarios diversos y de escala pequeña con manejo familiar o comunitario, en los que coexisten las dimensiones para la reproducción ampliada de la vida.

Por reproducción ampliada de la vida asumimos al conjunto de haceres y procesos claves para la vida como son los cuidados, los sistemas agroalimentarios, las formas de cooperación y organización comunitaria (Cielo y Álvares, 2023). De forma que la naturaleza, el territorio, los cuerpos y los alimentos son los hilos conductores de prácticas, resistencias e insistencias comunitarias que hacen parte de las cotidianidades de varones y mujeres conuqueras.

Es por ello que en un contexto de colapso civilizatorio, donde los pueblos y comunidades sufren la mayor parte de las consecuencias de la crisis civilizatoria (Leff, 2014), la defensa del conuco y de los sistemas agroalimentarios campesinos son estrategias fundamentales para la sobrevivencia. La racionalidad reproductiva intrínseca a la vida conuquera hace que sean formas de insistencia y resistencia, al suponer la superación de las lógicas instrumentales que mercantilizan la vida, expropian vida y naturaleza.

Si bien en el conuco participan tantos varones como mujeres, en esta investigación nos preguntamos específicamente por el rol de las mujeres en esta compleja trama. Para ello utilizamos herramientas del análisis cualitativo de discursos orales, perspectivas de la ecología política y economías feministas para integrar la experiencia y conocimientos de mujeres conuqueras de tres comunidades en Venezuela: la comunidad indígena Pemón de Kavanayén de la Gran Sabana venezolana del estado Bolívar, la comunidad afrovenezolana de Cuyagua en el estado Aragua y la comunidad de Peña Larga en el estado Barinas. Estas tres experiencias, cultural y ecológicamente diversas, comparten el conuco como eje central de sus prácticas agroalimentarias y sus economías locales.

Nuestros hallazgos reafirman que las mujeres tienen un rol fundamental en el conuco, produciendo rubros típicos de los sistemas agroalimentarios, y sosteniendo el territorio para los haceres comunitarios que habilitan la reproducción de la vida.

Destacamos el rol de las mujeres en la cohesión comunitaria y en los procesos que generan economías donde predominan valores de uso. En esta gama de procesos, actividades y dinámicas aparecen de importancia vital la producción de entramados comunitarios (Gutiérrez, 2017) y de redes de cuidado comunitario y ecosistémico que es producido y reproducido principalmente por las mujeres.

Se evidencia que en las mujeres conuqueras desaparece la condición del trabajo doméstico reducido a la esfera privada, y aparecen mujeres que participan en la esfera tanto productiva como reproductiva, disolviendo la barrera impuesta por la división sexual-racial del trabajo. Las mujeres aparecen en su rol fundamental en todas aquellas actividades, procesos y trabajos, usualmente no remunerados, fundamentales para las economías comunitarias como son los intercambios, el trabajo colectivo y la organización que permite la reproducción comunitaria.

Conuco: territorio para la reproducción de la vida

Definimos al conuco como el sistema ancestral más importante de la agricultura familiar en Venezuela (Griffon Briceño, 2020). La importancia de este sistema agrícola no termina con la producción de alimentos, sino también abarca elementos subjetivos e inmateriales que los conforman como territorios para la producción y reproducción de entramados comunitarios (Gutiérrez, 2017). La historia detrás de un conuco es una narrativa de formación de redes comunitarias para la vida y colaboraciones transgeneracionales. En esta investigación entendemos que alrededor de la producción y reproducción de los conucos se despliegan estrategias de interdependencia y colaboraciones sostenidas entre el bosque, en las familias y la comunidad, se materializan diversas prácticas productivas y políticas profundamente comprometidas con la reproducción cotidiana de la vida.

| 111

Mujeresconuqueras: categoría que integra la pluralidad

Entre los desafíos principales para analizar el rol de las mujeres en espacios donde se produce y reproduce la vida, nos encontramos con la necesidad de pensarnos más allá de los estereotipos contruidos sobre la categoría “mujer”, y pensar en experiencias diferenciadas para las mujeres en los territorios de América Latina y el Caribe.

Para este análisis se hace necesario comprender que ser mujer es una experiencia definida por el Sistema Moderno Colonial de Género (SMCG) (Lugones, M., 2008) como la experiencia de la mujer blanca, europea, burguesa, heterosexual, urbana que construye hogares monoparentales y heteronormados. Con el objetivo de trascender estos estereotipos blanco centrados, Lozano Lerma (2016) propone la categoría de “mujer-negra” como un intento de ampliar la categoría mujer más allá de lo hegemonizado por el SMCG. Es por ello que en esta investigación referimos a las categorías mujer-negra, mujerindígena, mujerconquera para representar, no solo la interseccionalidad intrínseca, sino también la diversidad de posibilidades.

En este sentido, sostenemos que no se puede hacer un análisis de género independiente de la idea de raza y racismo como constituyente y principal organizador de las relaciones sociales en América Latina, entonces para hacer un análisis sobre la experiencia

sexuada de la producción, del rol de las mujeres en la agricultura, debemos considerar estos elementos buscando no reproducir las ideas hegemonizadas de la experiencia de ser mujer, así construir un análisis que lejos de reproducir discursos que las victimicen, busquemos mostrarlas en sus potencialidades plenas. Revelamos el rol fundamental de las mujeres conuqueras no sólo en el sostenimiento de la producción de alimentos sino en la trama comunitaria, la economía familiar, comunitaria y ecosistémica.

Herramientas metodológicas

Para esta investigación realizamos entrevistas a mujeres conuqueras y agricultoras durante los años 2022 y 2024 en tres localidades de Venezuela: la comunidad indígena Pemón de Kavanayén de la Gran Sabana venezolana del Estado Bolívar, la comunidad afrovenezolana de Cuyagua en el Estado Aragua y la comunidad de Peña Larga en el estado Barinas. Nuestras descripciones sobre los haceres y procesos realizados por mujeres provienen de entrevistas y grupos focales de cada una de las comunidades que visitamos. Nos preguntamos cómo es la experiencia de las mujeres en el conuco, cuáles son las actividades que realizan en este espacio y sobre todo que significa para ellas y para sus vidas. También hemos conversado sobre sus formas de alimentación, su relación con la tierra, las relaciones de poder y de las estrategias desarrolladas para sobrellevar la crisis acentuada por la pandemia COVID-19.

Las conversaciones, entrevistas y narraciones grabadas fueron transcritas en una primera fase para tener la facilidad de leerlas, analizarlas y volver a ellas cada vez que fuera necesario. El material proveniente de las transcripciones sistematizado utilizando como herramienta la Guía de Escucha de Doucet y Mauthner (2008), nos permitió el análisis del corpus oral que abrió el diálogo con autoras para elaborar esta investigación. Además de las conversaciones y entrevistas utilizamos otra herramienta instrumental que fue la narración propia de la experiencia en las comunidades, para ello llevamos un diario donde nos dimos la libertad de escribir fluidamente sobre lo que con-vivenciamos. En este diario incorporamos nuestros sentipensares (Fals Borda, 2009), reflexiones sobre la experiencia vivenciada, gestos, palabras que no se encontraban en registro oral, no provenían de una entrevista, sino fundamentalmente la experiencia hecha cuerpo, la experiencia vivida.

Resultados y Discusión

3.1. ¿Qué hacen las mujeres conuqueras?

El rol de las mujeres campesinas y conuqueras es fundamental no sólo porque participan activamente en las tareas de producción, sino porque se ocupan del resto de los haceres que permite que el conuco suceda. Lorena Peña, quien es maestra de la Escuela Técnica Agropecuaria de la comunidad de Kavanayén en la Gran Sabana venezolana nos comenta sobre el rol de las mujeres en el conuco del pueblo-nación Pemón. Esta mujerindígena

y conuquera del pueblo Pemón, rescata el rol de la mujer desde la siembra, cosecha y procesamiento de la yuca y la batata que luego fermentan para preparar el kashiri, bebida tradicional que llama al mayú (trabajo colectivo) para hacer wö (conuco): “Sin kashiri no hay conuco”. En su experiencia las mujeres usualmente no participan en el trabajo físico de la tumba o quema para hacer conuco, pero sostienen estos trabajos con el kashiri y el casabe, alimento elaborado a base de yuca, sin el cual el trabajo colectivo, que teje entramado comunitario, que produce y reproduce lo común, no sucedería.

El mismo momento de hacer el kashiri es un espacio de encuentro de las mujeres de la comunidad, muchas veces, varias mujeres y niñas se encuentran para realizar este trabajo. Ahí sus energías se transfieren en ese alimento y bebida a quienes posteriormente preparan la tierra. Una vez quemado y tumbado el conuco, las mujeres participan en la siembra escogiendo y resguardando, en distintos ciclos productivos, los mejores esquejes y semillas. Mantener el conuco en su fase productiva es una actividad de la familia extendida; las mujeres participan en la cosecha y en la futura producción de casabe y otros alimentos.

Roxana Sigala, que representa una generación de mujeres jóvenes del pueblo Pemón, nos comenta los elementos de sanación que representa el conuco:

“Cuando uno se siente mal, uno tiene que exprimir esa planta, echarle agua y se lo toma...Mi mamá también me enseña a sembrar la yuca, las cosas que ella sabe...” (Roxana Sigala, Febrero 2022. Comunicación personal)

| 113

Trabajar hoy en un conuco es mantener vivo el legado de sus ancestras, es la historia viva, encarnada en las plantas medicinales y sistemas agroalimentarios. El encuentro de los productos de la tierra y la historia viva de cada comunidad se integran gracias al cuidado acuerpado de mujeres conuqueras que cotidianamente hacen comunidad, resultando su práctica un cruce empírico y concreto entre economías populares, comunitarias y feministas. Cuando la vida está en el centro, es el cuidado, el acuerpamiento colectivo, el trabajo comunitario el que nos alimenta.

En Cuyagua encontramos en el conuco Glori Naranjo una importante extensión de tierra regada por acequias (canales de riego) por lo que tiene asegurado el riego. Por toda la parcela hay alimentos y Glori sabe que está para cosechar. Además de ser tremenda conuquera, Glori es una de las únicas mujeres negras de la comunidad de Cuyagua que tiene la titularidad de su tierra. Glori cuida un niño con necesidades especiales, participa en el trabajo comunitario y con otras compañeras diseñaron un proyecto de intervención pedagógica de la comunidad que incluyó el diseño y apertura un centro de atención a la primera infancia.

La vida de Glori nos trae profundos aprendizajes, reconocemos en su pasado los lugares de ancestras y hermanas en la resistencia-insistencia-re-existencia construida desde la cotidianidad, desde el resguardo de la semilla, de los alimentos, de los vestidos, de las vidas. Convierte ese pasado en presente y en posibilidades de futuro construyendo, con la red de mujeres conuqueras y de varones conuqueros, la compleja trama epistémico existencial en donde “la casa” va más allá de la materialidad del hogar y se extiende sobre el conuco, los espacios pedagógicos, las escuelas, la organización comunitaria, las colaboraciones para la producción, donde se superan los roles constituidos y se cuestionan las premisas que naturalizan el hogar y las economías del cuidado como lugares de reclusión, de obligación, de aislamiento y sumisión.

3.2. Cuidado, autosustento y autonomías

Con su práctica las mujeres conuqueras desdibujan las fronteras históricamente impuestas por el capitalismo patriarcal, que separan las esferas productivas y las reproductivas, e invisibilizan la reproducción de la vida como núcleo configurador de relaciones comunitarias.

Roxana Sigala dice que atiende al conuco comunitario de Kavanayén, no sólo por el alimento propio, sino como una forma de cuidado comunitario:

“Estamos aquí [dice refiriéndose al conuco comunitario] para ayudar a los ancianos que no pueden venir al conuco, si necesitan casabe, cambur o algo. Estamos aquí porque ... queremos ayudar” (Roxana Sigala, Febrero 2022. Comunicación personal)

Más allá de la diferenciación que pueda existir entre matrices culturales de las mujeres conuqueras con quienes conversamos, aparece el rol fundamental de quién produce los alimentos en la trama comunitaria, quién tiene la tierra sembrada, quién tiene la semilla, quién tiene los saberes que permiten la consecución de los medios de existencia. Cuando la vida está en el centro, y la acumulación de mercancías ya no es el objetivo de la producción, cuando la reproducción de la existencia es lo que está en juego, lo “comunitario-popular” (Navarro y Gutiérrez, 2018) nos permite visibilizar la reproducción de la vida como núcleo configurador de relaciones y políticas del deseo (Tzul, 2019).

Isabel Méndez es una mujerconquera de Peña Larga, como muchas otras mujeres del campo se fue a la ciudad cuando se casó persiguiendo la promesa inculcada por décadas de promoción de la vida moderna como lugar de existencia en tanto promesa de “progreso”. La experiencia, sin embargo, no fue parecida a lo que se esperaba. Isabel se sentía presa, la imposibilidad de autogestionar su alimento para esta mujer que se auto reconoce campesina era difícil de asimilar, estaban muy en su memoria los saberes campesinos y las posibilidades de autogestión de las cotidianidades:

“Allá (en la ciudad) yo me sentía como una mujer presa...no podía hacer nada... Hasta el agua había que comprarla...Aquí uno tiene la libertad de salir a la hora que quiere y tener todas las gallinas que una quiere...No compramos huevos, carne ni granos, no compramos nada. Se siembran los granos y se tienen, quinchoncho, caraota, maíz. Este año sacamos un saco de arroz...” (Isabel Mendaz, Julio, 2022. Comunicación personal)

En la cotidianidad conuquera también se producen autonomías territoriales que permiten el fortalecimiento de redes comunitarias. Estas autonomías rompen las fronteras impuestas por la modernidad en las familias nucleadas y fomentan la creación y tejido de redes de reciprocidad que construyen y re-construyen la comunidad. Esta autonomía encuentra su fuerza y su mística en la ancestralidad y la historia, lo cual alimenta el cuidado de lo común.

Esto nos lo enseña Isabel con su propia historia, pero también con la historia de su madre, a quien como a buena parte del pueblo campesino, indígena y afrodescendiente nunca le llegó la pensión de vejez. Pero ella no necesitó de la ayuda gubernamental, sus gallinas y sus vacas fueron la fuente material para sus últimos años. Ella pudo, como narra su hija “sin deberle nada a nadie”, “sin rogarle al gobierno”; y aquí en estas palabras encontramos las posibilidades de autonomía que resguardan estas vidas conuqueras. En estas cotidianidades se resguardan los saberes, las posibilidades de vivir, las pedagogías de autosustento económico/autosustento material y espiritual que dignifica la vida.

| 115

3.3. Centralidad de las mujeres y las múltiples jornadas de trabajo

En la historia familiar de un o una conuquera siempre hay una figura materna y paterna, una abuela o abuelo que ha sido conuquera, que ha vivido la vida campesina. Las raíces campesinas guardan la esperanza y la lucha por la tierra, en medio de un constante asedio latifundista y despojo colonial. A pesar de estas adversidades, persiste la determinación e insistencia de vivir de la tierra, de cultivar y producir cotidianidades comunitarias

Mujeres de esta generación, conservan lo aprendido de sus madres. Para Coromoto, mujer Arekuna del pueblo Pemón de la comunidad de Kavanayén en la Gran Sabana venezolana, su lugar en el conuco es heredado “mi mamá fue tremendamente conuquera”. Coromoto guarda las semillas y el conocimiento que su madre le transmitió, hoy puede reconocer cual es la mejor yuca para kashiri, en donde encontrarla, como intercambiar una variedad por otra. Ana Carrasco, fundadora de la Cooperativa Cuyagua CNM4 en la comunidad afrodescendiente de Cuyagua nos describe la matricentralidad en las familias de Cuyagua:

“Ella (refiriéndose a la madre) está en el centro sosteniendo todo... Por eso donde hubo una abuela conuquera seguro conseguiremos hijos y nietos conuqueros.

La mamá sosteniendo todo, desde el cuidado, la escuela, las parejas... todo.
Desde la escuela al campo

Yo me quedo impresionada, de la fortaleza de las mujeres de la cooperativa...
Nuestra rutina diaria es de muchas jornadas de trabajo, vamos a trabajar en la
Hacienda Campesina, de ahí al patio de secado y fermentación si hay postcose-
cha. Luego cada quien a hacer las cosas en casa...Nosotros además estamos
construyendo con adobe...Pero de alguna y otra forma es un trabajo sin stress....

Las mujeres que hacen parte de la cooperativa tenemos emprendimientos
personales, las maestras tienen su trabajo de la escuela el trabajo colectivo en
la parcela y el conuco de cada quien que es el que te da el sustento de cada día”
(Ana Carrasco, Julio 2022. Comunicación personal)

Las experiencias de mujeres conuqueras y mujeresnegras en Cuyagua son testimonio
del acuerpamiento, la fuerza y la insistencia por la posibilidad de producir para repro-
ducir la vida, así como de la centralidad de las mujeres y las madres en la insistencia
de esta forma de vivir. La experiencia de las mujeres conuqueras que presentamos
desdibuja la idea de reclusión al espacio doméstico, fragilidad y vulnerabilidad.
Encontramos mujeres con múltiples jornadas laborales, fuertes, valientes, que siem-
bran, que lideran comunidades, que fundan cooperativas, que enseñan en la escuela,
que tienen emprendimientos económicos, que sueñan, esperan y desean; donde
el territorio doméstico no se termina en las paredes de la casa, sino que se extiende al
conuco, a la comunidad, al río, a la siembra y el bosque.

De alguna forma esta multiactividad no es percibida por las mujeres como una sobre-
carga de trabajo no remunerado, sino como espacio liberador. Al ser un espacio
compartido, una red, un equipo que colabora para reproducir las condiciones materia-
les y simbólicas de la vida, encuentra con los varones ciertos equilibrios dinámicos que
apuntan a fortalecer los procesos colectivos.

El hacer común también incluye la reproducción de patrones naturalizados por la re-
producción sexual del trabajo, roles en donde las mujeres que son agricultoras, conu-
queras y campesinas, que producen a la par con sus compañeros varones, encuentran
trabajo adicional de sostenimiento en la casa (Bascuas y Roco, 2019). En esta concep-
ción comunitaria la casa no se restringe a las paredes que conforman el hogar, sino
que se extiende en la comunidad, el espacio productivo es también el reproductivo. Las
mujeres son protagonistas, motorizando trabajos en la comunidad, formando parte
de las cadenas complejas de producción de alimentos, sosteniendo desde su lugar no
reconocido e invisibilizado todo este complejo sistema.

3.4. La vida en el centro: redes de cuidados, reciprocidades y coexistencias

Dionisia Naranjo, conuquera de la comunidad de Cuyagua, toda su vida se ha dedicado a la agricultura. Nos cuenta que ha criado y sostenido a sus tres hijos alimentándolos con los productos que obtenía de los conucos familiares y de la familia conuquera extendida, sostenida también por una red de mujeres que comparten cuidados y reciprocidades:

“Mi mamá los cuidaba de pequeños...Los alimentos los sacaba de los conucos de la familia. Tenemos para allá abajo hacia la playa (señalando las tierras más bajas) y tenemos ahí para arriba (señalando hacia la montaña)...” (Dionisia Naranjo. Julio 2022. Comunicación personal)

Clementina Naranjo, representa una generación mayor de conuqueras de la comunidad de Cuyagua. Hoy imposibilitada de seguir en esa labor por un accidente cerebrovascular, pero consciente de lo que representa el conuco para la comunidad, nos cuenta la estrategia que usaba de tener varios conucos, coexistiendo así con la biodiversidad que también se alimenta del conuco y a la vez es fuente de proteína animal:

“Yo tenía cantidad de conucos...Desde que parí todos mis hijos vengo haciendo conuco. Yo me agarraba una parte y cuando venía el cochino de monte abandonaba y empezaba otro. Tenía varios conucos, conuco por todos lados. Aprendí del ejemplo de mi mamá” (Clementina Naranjo. Julio 2022. Comunicación personal)

| 117

En las experiencias campesinas con las que con-vivimos encontramos complejos circuitos de reciprocidad, utilizados como estrategias de mantenimiento de sus espacios agrícolas familiares, cuidado de familiares e inclusive se han generado espacios de intercambio de saberes, espacios de producción de elementos materiales y redes de procesamiento, que se originan en lo político-comunitario y desde allí pasan a ejercer roles como agentes fundamentales de organización donde las mujeres tienen un lugar de sostenimiento.

El conuco produce y reproduce lo común fundado en ese nosotros simultáneamente heredado y producido, que emerge desde un sentido práctico de inclusión. Como señalan Gutiérrez et al. (2016) este nosotros heredado suele estar constituido por códigos de pertenencia establecidos por generaciones previas, en los cuales cada nueva generación es socializada.

Esta red de circulación de vínculos resguarda la posibilidad de reproducir la comunidad, y de ahí las políticas implícitas fundamentales del proceso reproductivo, que incluye distintos sistemas de circulación y flujo de posibilidades de configuración de una red de intercambios materiales y simbólicos.

Reconocer, nombrar y valorar esta red de mujeres conuqueras no sólo es fundamental para fortalecer las políticas comunitarias que hacen posible su existencia, de forma que visibilizar el sistema de relaciones, vínculos e interdependencia es también una forma de visibilizar las formas de resistencia comunitaria.

3.5. La organización encariñada, economías solidarias y el emprendimiento familiar

En la comunidad de Cuyagua, encontramos la Empresa Campesina Cuyagua y la Cooperativa CNM4, conformada principalmente por mujeres negras que además de agricultoras son maestras y sujetas activas en la comunidad, que motorizan procesos pedagógicos con las infancias y juventudes. Ana Carrasco, fundadora de la Cooperativa productora de cacao CNM4, nos comenta que la cooperativa cuenta con 18 cooperativistas, de los cuales 11 son mujeres. Cuando le consultamos sobre la orgánica de la cooperativa, nos dice que las mujeres siempre se han mostrado más propensas para el trabajo colectivo, al trabajo en familia:

“En la parte del cacao, del conuco, las mujeres han liderizado siempre. Mira, lo que te decía de la abuela y eso también fue transmitido de su mamá ... En esta familia se fue muy matriarcal en ese sentido, la abuela era la que dictaba todas las normas de cómo van a hacer el método de trabajo”

118|

Para Ana, el hecho que la mayoría de la organización productiva de cacao en Cuyagua esté conformada por mujeres facilita que ocurran formas planificación y organización encariñada que supone instancias asamblearias y reuniones para toma de decisiones, procesos formativos y pedagógicos, participación de instancias de diálogos con las instituciones, además de la participación de varones y mujeres en trabajos colectivos como las cayapas, no sólo para el sostenimiento de la Hacienda Cuyagua (tierra comunitaria) sino también de los conucos familiares.

Estos intercambios generan compromisos que terminan produciendo formas de economías solidarias, economías que no responden a la acumulación sino a la garantía de las condiciones materiales y simbólicas que permiten la reproducción ampliada de la vida en comunidad.

Las mujeres conuqueras concentran los esfuerzos en la construcción y sostenimiento de los entramados comunitarios, en las posibilidades de re-creación de lo común, porque lo que producen estas mujeres es mucho más que plátano, cacao, auyama, sino que generan sus propias posibilidades de reproducir la vida. Hoy encontramos a estas mujeres, herederas de las cimarronas, como capitanas y guardianas de la comunidad, que producen semillas, que fundan escuelas, que buscan estrategias para reapropiarse y defender sus vidas y territorios.

Son conuqueras, fundadoras de cooperativas, que van del trabajo agrícola al emprendimiento productivo, del cuidado de la casa al cuidado del río y el bosque, al encuentro con otras mujeres y varones para tejer comunidad. Para ellas el territorio doméstico es sobre el que se hace la vida, un territorio expandido más allá de los hogares. Las mujeres conuqueras desafían las imposiciones, para ellas no existe tal división de espacio productivo (la siembra) y espacio reproductivo (el hogar), evidenciamos la existencia de un territorio doméstico continuado.

Conclusiones

El trabajo de las mujeres conuqueras es fundamental en la existencia comunitaria, su lugar como tejedora, guardiana, cuidadora de su territorio doméstico expandido a ríos, montañas y bosques sostiene la trama comunitaria. Encontramos mujeres conuqueras con agencia propia, conscientes de los desafíos que enfrentan y por ello son creadoras y ejecutoras de procesos organizativos, materializando lo que en ésta investigación calificamos como políticas del deseo (Tzul, 2019).

Las rutas emancipadoras de estas mujeres van más allá de la liberación individual, se trata de la insistencia en la salida colectiva, en los sueños colectivos, en la historia de las comunidades, donde las mujeres crean la energía social que funciona como señala Tzul (2019) una columna vertebral y punto de apoyo, pues en tanto su trabajo a lo largo y ancho del territorio, desde los conucos hasta los espacios comunitarios, constituyen la materialidad para esperar, desear, reproducir la vida comunal, conservar la tierra, el río, el bosque y la memoria histórica que renueva el deseo de no perder el territorio para heredar a sus futuras generaciones.

Los cuidados comunitarios realizados por estas mujeres son fundamentales para la reproducción ampliada de la vida. Los cuidados como trabajo concreto organizan intercambios en esta red, las estrategias incluyen relaciones de confianza, economías de afecto, redes de reciprocidad que abarcan recursos tangibles e intangibles, y transferencias materiales y emocionales, respaldadas por obligaciones morales, que establecen un sistema de circulación de bienes comunitarios a través de los dispositivos y códigos establecidos por cada comunidad.

Destacamos el rol fundamental de las mujeres en el sostenimiento de los deseos que hacen política, organizan y desarrollan proyectos de vida y sostienen las redes comunitarias de cuidados. La organización encariñada que vemos emerger en escenarios de crisis y que forman parte de las creatividades comunitarias para la insistencia en la vía conuquera.

La racionalidad reproductiva que mostramos en esta investigación, se sostiene en diálogos ecosistémicos en donde los conucos son territorios de colaboraciones,

interdependencias, crianza mutua y cuidados de comunidades humanas y no humanas, convirtiéndose en importantes estrategias de resiliencia, resistencia e insistencias en contextos de crisis civilizatorias y colapso climático. Durante la pandemia de la COVID-2019, que en Venezuela coincidió con un momento de profundización de la crisis económica, quedó en evidencia la importancia de los conucos para las comunidades. Las redes de colaboraciones que se gestaron en los conucos no sólo alimentaron a las propias comunidades, sino que se ensacharon a las ciudades cercanas donde alimentaron a los familiares de conuqueros y conuqueras, fortaleciendo los entramados hacia la consolidación del horizonte comunitario sin el cual la vida se nos desvanece, y demostrando la importancia de este sistema agroalimentario como estrategia de resiliencia ante la crisis civilizatoria.

Referencias

- Camico, Z., Díaz, M., Felicien, A., & Chacón, N. (2021). Agricultural knowledge of the Uw̃ttüjä people in the ecological restoration of the Amazon rainforest. En Towards inclusion of indigenous knowledge and local knowledge in global reports on climate change (pp. 20-26). [Research.net].
- Cielo, C., & Álvarez, S. (2023). Territorios y reproducción ampliada en tiempos de crisis. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (24), 5–12.
- Griffon Briceño, D. (2020). Conuco: Fruto del árbol KALIVIRNAE. Dinámica multifuncional de la agricultura familiar. Alimentación, ecología y economía. [Colegio de Postgraduados–Universidad de Guadalajara, México, 448 pp.].
- Gutiérrez, R. (2017). Horizontes comunitario-populares. *Traficantes de Sueños*.
- Leff, E. (2014). La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur. *Voces*.
- Lozano Lerma, B. (2016). Pedagogías para la vida, la alegría y la re-existencia: Pedagogías de mujeres negras que curan y vinculan. [Con]textos, 5(19), 11-19.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Tzul, G. (2019). Sistemas de gobierno comunal indígena: La organización de la reproducción de la vida. En V.V. A.A. (Eds.), *Producir lo común: Entramados comunitarios y luchas por la vida* (pp. 171-183). *El Apantle Revista de Estudios Comunitarios; Traficantes de Sueños*.